



DIÓCESIS DE CABIMAS

**Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**

OBISPO

**HOMILÍA EN LAS BODAS DE ORO DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA  
DE SOR AURA MARÍA GONZÁLEZ GRACIAS, OP, EN LA  
CONGREGACIÓN HERMANAS DOMINICAS DE SANTA ROSA DE LIMA  
22-III-2025**

Muy queridos hermanos,

En esta Santa Misa, estamos dirigiendo nuestra mente y corazón a Dios, fuente de todos los dones y beneficios, por este especial aniversario. Podemos unirnos al canto de la Santísima Virgen: *“Proclama mi alma al Señor y mi espíritu se engrandece en Dios mi salvador”* (Lc 1,46), por la obra que ha hecho en nuestra hermana, Sor Aura María, durante estos 50 años de su consagración religiosa en la Congregación **“Hermanas Dominicanas de Santa Rosa de Lima”**, cuyo carisma es: *«Evangelizar a los pobres a través de la predicación, en Obras Asistenciales y Educativas, siguiendo a Jesús al estilo de Domingo de Guzmán y Madre Georgina Febres Cordero Troconis»*.

Hace 50 años, cuando nuestra hermana profesó los votos de obediencia, pobreza y castidad, hizo suyas las palabras del salmista: *“El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad”* (Salmo 15). Y el Señor le dirigió su mensaje a través del profeta Oseas, que hemos escuchado en la primera lectura: *“yo te desposaré para siempre, te desposaré en la justicia y el derecho, en el amor y la misericordia; te desposaré en la fidelidad”* (Oseas 2,19-20). Y Dios siempre es fiel y ha cumplido a sus promesas.

Sor Aura, durante estos 50 años, has obedecido las indicaciones de tus superiores, con prontitud y alegría, pues has visto en ellas la voluntad de Dios. A veces, no ha sido fácil, pues legítimamente, tenemos nuestros proyectos personales, gustos, pero sabemos que debemos preferir, en todo, incluso en las cosas más pequeñas, la voluntad de Dios. Así lo hizo la Santísima Virgen María, al decir: *“que se haga en mi según tu palabra”* (Lc 1,38). Así lo hizo Jesús que *“se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz y nos consiguió la vida eterna”* (Flp 2,8). Y, gracias a la obediencia de María: Dios se hizo hombre y vino a habitar para siempre en medio de nosotros. Y gracias a la obediencia de Jesús, hemos sido redimidos del pecado, somos hijos de Dios y podemos ser felices en el cielo.

Es muy actual el consejo que San Francisco de Sales daba a sus dirigidos: *“haz de obedecer cuando te manden cosas agradables, como es el comer y divertirse, pues, aunque entonces no parece gran virtud el hacerlo, el no hacerlo sería un gran defecto; has de obedecer en las cosas indiferentes, como ponerte tal o tal vestido, ir por tal o cual camino, cantar o callar, y esta será una obediencia muy loable; has de obedecer también en las cosas difíciles, ásperas y duras, y esta será una obediencia perfecta; has de obedecer, finalmente, con dulzura, sin enfado y, sobre todo, con amor”* (Introd. A la vida devota, 3,11).

En mi ministerio presbiteral y, ahora, episcopal he podido constatar que los sacerdotes y religiosas obedientes son siempre personas alegres, capaces de grandes sacrificios y con una gran fortaleza espiritual; son magnánimos y diligentes. En cambio, los desobedientes viven replegados sobre si mismos, tristes y pusilánimes, sin muchas fuerzas y caprichosos.

La Madre Georgina, aconsejaba a sus hijas, con estas palabras: *“Nunca olviden las Hermanas que han de ser perfectas imitadoras de Jesucristo en todas las virtudes, pero de un modo especial en la obediencia en que tanto se distinguió el que pudo decir la verdad: Que no había bajado del cielo a hacer su voluntad sino la de su Padre Celestial que le había enviado”*.

A través del voto de pobreza, has consagrado todo aquello que tienes, y has imitado a Jesús que *“siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza”*, y los pobres han ocupado y ocupan un puesto importante en tu corazón y en tu labor misionera.

Y, finalmente, a través el voto de castidad que, asumido por el reino de los cielos, es signo del mundo futuro y fuente de una fecundidad más abundante en tu corazón, has amado al Señor, con un corazón indiviso y has estado totalmente disponible de servir a la congregación donde ella te ha indicado.

Sor Aura, has podido hacer todo esto, porque has imitado a las vírgenes prudentes de las que nos habla Jesús en el evangelio. Ha mantenido siempre las lámparas llenas de aceite, que te ha permitido cumplir tu misión. ¿Cuál es ese aceite?

**La Eucaristía** que es, cumbre y fuente de tu ser y quehacer de todo cristiano, especialmente de los consagrados. Eres consciente que, antes de la acción, está el ser. Y sólo actuarás como verdadera consagrada si cultivas en tu vida, una devoción profunda a Jesús Eucaristía, que te lleve después a reconocerlo en las personas a las cuales sirve. Recuerdo aquella anécdota que cuenta Santa Teresa de Calcuta cuando una joven pidió ingresar en su congregación. La Madre Teresa, le preguntó ¿por qué quieres ingresar a las Misioneras de la Caridad? Y la joven, respondió: porque quiere entregar mi vida a los más pobres. Y la Madre Teresa, te equivocaste de congregación: aquí entregamos y consagramos nuestras vidas a Dios y como consecuencia servimos a los más pobres. Pero, en primer lugar: DIOS.

**La Santísima Virgen María**, que es tu modelo, compañera y confidente. Ella es la perfecta cristiana, la discípula y la fiel seguidora de Jesús. Y acompaña a los discípulos en la obra evangelizadora. En los momentos difíciles que, como persona, has experimentado, recuerda las palabras de la Virgen a Juan Diego: *“¿No estoy aquí, yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy, yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?”*.

**La vida en comunidad** con tus hermanas de congregación que ha sido para ti, como para cualquier religiosa, el camino idóneo para permanecer fiel a la

vocación, cumplir cabalmente la misión encomendada y ser testigo de vivir el mandamiento del amor, a fin de que otras jóvenes se animen a entregar su vida a la causa de Jesús. Recuerda que ese fue el secreto de las primeras comunidades cristianas. Leemos en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, que los paganos, viendo el testimonio de amor entre los cristianos, exclamaban: “*miren como se aman*” y eran muchos los que se convertían.

**El amor a los pobres**, a los enfermos, a los preferidos de Jesús, que siempre ocuparon un lugar importante en la vida de Sor Georgina. Cuando estaba en pleno discernimiento de su vocación las crónicas de su vida, cuentan que empieza “*a oír de lejos otra llamada. Se pone a la escucha, y Dios le muestra otro camino... ¡Sígueme!! ¿A dónde Señor? Jesús le dice: “ven y lo veras”. La Madre Georgina entró en un salón pleno de enfermos del Hospital y cada gemido de dolor le dice: “Quédate con nosotros..., pues será muy grande nuestra soledad... Vuelve a la Capilla y junto a la Madre Julia le dice a Jesús Sacramentado: “No los dejaremos solo, Tu no nos dejaras ir”*. Veía a Jesús en los que sufren.

Sor Aura, en el quincuagésimo aniversario de tu consagración, te invito para que renueves tus votos pensando en que el Señor te ama, como a la esposa fiel, y a tu corazón le dice: “*Levántate amada mía, hermosa mía y ve*” (cf. Cantar 2,10). Querida, Sor Aura, renueva los votos con la confianza que el Señor te ha hecho una promesa y la cumplirá. Sigue enseñándonos con tu ejemplo, de todos los días, que la vida consagrada es gracia y ejercicio de fe, esperanza y amor; es ser fiel en los momentos difíciles, de dolor y de cruz; es gozar de la maravilla de la pascua. En nombre de la Diócesis agradezco, de corazón, tu presencia en medio de nosotros, tu trabajo abnegado, silencioso y eficiente en el área educativa, y su constante participación en los eventos que realiza CONVER Cabimas.

Sor Aura: No es que tú hayas sido generosa con el Señor; todo lo contrario, es el Señor quien ha sido generoso contigo. Seguro que has podido corroborar en tu propia vida la promesa, que hizo el Señor quienes se deciden a seguirle: “*recibirán en esta vida el ciento por uno y en la otra, vida eterna*” (Mt 19,29).

Queridos hermanos, celebramos estas bodas de Oro, en el marco del Jubileo de la Esperanza, decretado por el Papa Francisco, para celebrar los 2.025 años del nacimiento del Señor. Término esta reflexión con las palabras conclusivas de la Carta Apostólica “La Esperanza no defrauda”: “*Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien pertenece toda la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros*”. Así sea.

+   
† Ángel Francisco Caraballo Fermín  
Obispo de Cabimas y Arzobispo Electo de Cumana



Prot. 2025/070